

**José María GUTIÉRREZ LÓPEZ (\*)**

**\* Arqueólogo. Director Museo Histórico Municipal de Villamartín. Avda. de la Feria, s/n. 11650. Villamartín (Cádiz). Correo electrónico: museovillamartin@hotmail.com**

### **UN AVANCE DE LA EXCAVACIÓN DEL SEPULCRO MEGALÍTICO DE EL JUNCAL (UBRIQUE, CÁDIZ)**

En el año 2002, la bajada de nivel del Embalse del Charco de los Hurones, dejó al descubierto una estructura megalítica en la denominada Venta del Juncal, detectada por miembros del colectivo TAMAL (Taller Medioambiental al Aire Libre) de Ubrique durante la realización de un catálogo de arquitectura y bienes tradicionales en el ámbito rural de la Sierra de Cádiz<sup>1</sup>. En representación de dicho Taller, su coordinador D. José Arroyo Álvarez, informó a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la existencia de este yacimiento arqueológico, inédito hasta esas fechas, aunque su conocimiento era ya antiguo en el ámbito local como "*Tumba del Gigante del Juncal*", además asociado a una tradición oral de interés etnográfico.

La situación del Dolmen del Juncal en el vaso inundable del Pantano con sus periódicas fluctuaciones junto a otros factores antrópicos directos, habían incidido negativamente en su estado de conservación y motivaron que la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz promoviera la actuación<sup>2</sup>. La actividad erosiva del Embalse había producido unos efectos muy negativos, que se apreciaban fácilmente en los ortostatos del lateral Este de la galería. Es conveniente también destacar los periodos de humectación/secado y los fenómenos de disolución y carbonatación que habían influido tanto en la conservación del registro como en los materiales constructivos<sup>2</sup>.

El Dolmen de El Juncal se encuentra en el extremo noroccidental del Término Municipal de la localidad gaditana, a 196 m.s.n.m., al pie de un pequeño arroyo de régimen irregular, entre la confluencia de los ríos Ubrique y Majaceite, cuyos cauces actualmente están embalsados en el Pantano de los Hurones. Se emplaza dentro del Parque Natural Sierra de Grazalema, en las vertientes sur-occidentales del Pico de Adrión.

Compartimos un marco conceptual en el que consideramos cualquier evidencia formal o material para acceder al estudio de formaciones económicas y sociales de la Prehistoria reciente. Así nos interesaba obtener la mayor información posible de los sistemas constructivos, desde una óptica integral, donde el enterramiento es un todo, no sólo como manifestación funeraria-espiritual-ideológica, sino también como ejemplo del que recabar inferencias sociales y productivas.

Los cortes y la organización interna de la excavación se adecuaron a una distribución microespacial en complejos, situados en un eje de coordenadas cartesianas, donde se valora tanto el registro en extensión como en profundidad. Seguíamos así un modelo que se había aplicado a otras excavaciones de similares características y problemáticas con gran éxito (Ramos Muñoz y otros, 1996: 33-77), y se ha venido denominando como sistema o método de excavación alternante (Arteaga *et al.*, 1998: 80). Éste unifica en sí las preocupaciones estratigráficas y planimétricas para la fijación de las fases de ocupación y el proceso de sedimentación de la estructura arqueológica.

Se trabajó con un sistema de complejos, donde la excavación correspondiente a un área determinada, en X, Y, Z, era enumerada correlativamente en función del proceso de trabajo o de la estrategia de excavación en un momento concreto de su desarrollo (Complejos [1] a [14]). Cuando se dieron las circunstancias para ello, se individualizaron los denominados como hallazgos especiales, ubicados tridimensionalmente. También éstos van en correlativo (Hallazgos (1) a (115) y reflejan una estrategia diferente de orden microespacial. Por ello, en una perspectiva contextual se ubicaba cualquier objeto que pudiera aportar inferencias, permitiendo registrar siempre la procedencia de los mismos. De acuerdo con el planteamiento teórico y metodológico que se ha resumido, el proceso técnico consistió en la apertura sucesiva de dos cortes de excavación y unos sondeos<sup>4</sup>.

Se planificó una unidad de excavación en área abierta de 10 por 4'25 m. donde se insertaba toda la galería megalítica y la orientación de sus ejes de coordenadas era x- 22° N e y- 112° E. Ésta permitía intervenir tanto en el exterior de la estructura megalítica para estudiar los sistemas de cimentación y calzos, como para el análisis de los depósitos funerarios del interior. Se subdividió longitudinalmente en complejos de dos metros de anchura en el sentido de la cámara funeraria, distinguiéndose cinco tramos diferentes, empezando a numerar desde el más cercano al punto 0, sobre uno de los dos ortostatos de cierre de la galería. La propia delineación del sepulcro de corredor imponía la diferenciación entre complejos interiores ([1-5] y [10-14] y exteriores, éstos últimos en los laterales este ([6-7], [9]) y oeste ([8]).

La segunda cuadrícula, transversal a la anterior, estaba anexa a la jamba-puerta que se conservaba, y tenía unas dimensiones de 1'80 por 4'25 m. Se trataba de analizar la posibilidad de accesos preparados, los actos rituales en relación con los enterramientos o el culto a los antepasados, etc. Esta cuadrícula permitió disponer de una sección frontal del acceso a la galería, con su jamba-puerta y sus sistemas de calzos, ofreciendo un conocimiento exhaustivo de cómo se había producido la clausura del enterramiento, con una especie de encachado pétreo, muy bien trabado, en todo el alzado del ortostato que funcionaba como cierre, formando su cimentación gruesos mampuestos calizos. Toda la estructura de soporte se complementaba con un gran tapón de ocre. Dicho aparato constructivo se levantaba sobre un pequeño pasillo frente a

la entrada de la galería, excavado en el terreno geológico del conglomerado, definiendo una transformación del substrato base.

Una vez conocida la estratigrafía del sitio, se abrió con medios mecánicos una serie de sondeos longitudinales que estaban enfocados al conocimiento de las características del relleno tumular, la posible conservación de su anillo perilítico, preparaciones del atrio, etc., y en definitiva acceder a la comprensión de las características del túmulo que pudieran haberse conservado. No ha llegado hasta nosotros ningún indicio sobre cómo se efectuó la contención de toda la masa tumular, para la que debieron emplearse las arcillas marrones con rasgos de hidromorfía (10YR 5/2, Munsell, 1975) que constituyen el tipo de sedimento más frecuente en este ámbito, aunque podría argumentarse como probable el empleo de materias orgánicas que no se han conservado.

La estructura megalítica de El Juncal es un dolmen de galería o largo corredor orientada en sentido general norte-sur, de planta sensiblemente trapezoidal, compartimentado en su desarrollo por una única jamba transversal (Figura 1). El enterramiento presenta unas dimensiones de 9'50 m. de desarrollo longitudinal, mostrando un ensanchamiento progresivo pero muy suave desde el atrio, con 0'86 m. de anchura, hasta el final de la cámara, de 1'80 m. El acceso al sepulcro se mostraba clausurado cómo se ha indicado anteriormente y el sellado se completaba con la colocación de un gran bloque calizo que dificultaba una posible apertura de la tumba. Apenas se ha conservado ningún pequeño vestigio de su cubierta adintelada, únicamente algunos fragmentos de losas fuera de su posición original.



**Figura 1.** Planta general.

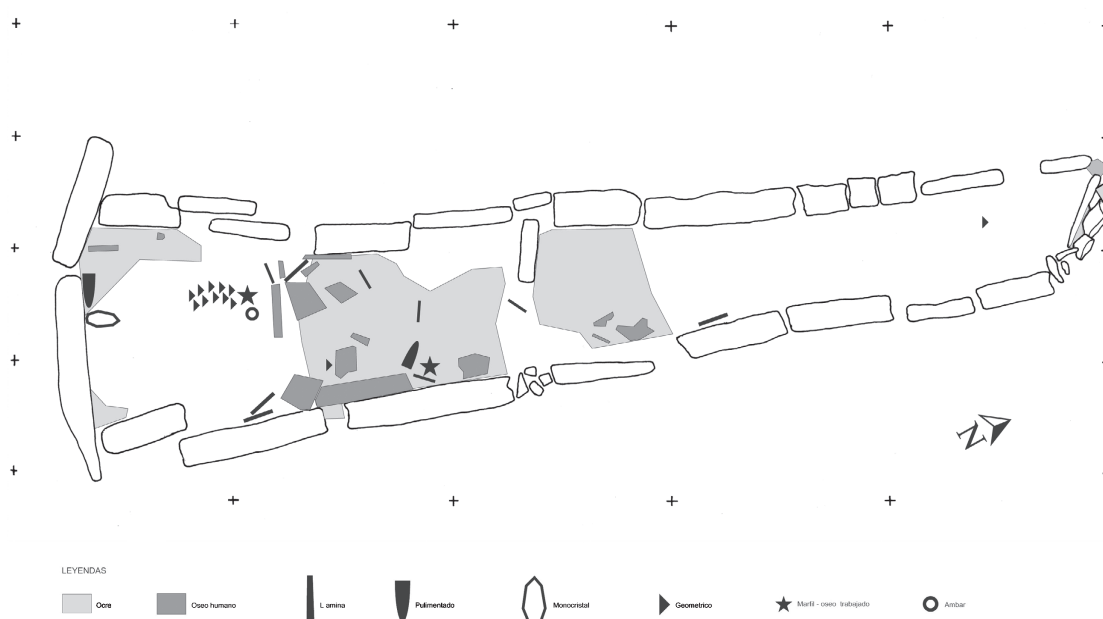
Respecto al sistema constructivo empleado por la comunidad que erigió el enterramiento, el sustrato geológico fue sólo ligeramente modificado. Se trata de una costra calcárea de tonalidad amarillenta blanquecina que cementa cantos y gravillas angulosas de caliza y arenisca. Únicamente, se procedió a la excavación de una zanja corrida de cimentación con una profundidad aproximada entre 30 y 50 cm y una anchura entre 60 ó 40 cm, que seguía de forma muy fiel el desarrollo en planta. Fue en esta fosa de cimentación donde se insertaron los ortostatos, convenientemente calzados con grandes guijarros y tabletas. En el caso de los intersticios entre las diversas piezas, se emplearon arcillas amarillentas con la función de un mortero de compactación.

La composición general de las materias primas para la confección de los ortostatos se reparte entre rocas calcáreas y areniscas de la facies Aljibe, con un ligero predominio de las primeras. En el caso de las calizas, se trata de rocas bien tableadas de grano fino, micríticas. Con relación a las areniscas, se presentan con diferentes características, bien rocas de grano grueso, muy estratificadas, o como arenas compactas muy silíceas y finas, areniscas silificadas. Se trata de rocas locales de procedencia auctótona y con áreas fuente muy próximas, que en el caso de algunas calizas, creemos haber llegado a identificar su punto de aprovisionamiento.

Se ha podido observar en la construcción una rectificación del planteamiento previsto inicialmente. La disposición de uno de los ortostatos de cierre sobrepasa la alineación definitiva que muestra el lateral Oeste de la galería y cómo el primer ortostato que forma éste, se retranqueo hacia el interior desde el teórico vértice de la losa de cierre. De igual forma, y esto debe ser achacado a las características de los formatos de rocas disponibles, uno de los ortostatos del lateral oeste de la galería fue, en realidad, una pieza doble formada por dos rocas claramente diferentes. Todo parece indicar que la planificación inicial de una cámara con alrededor de tres metros de anchura tuvo que ser modificada hasta unas dimensiones mucho más modestas y en algún punto la construcción estuvo mediatizada por los recursos pétreos a disposición de sus autores.

En el transcurso de la construcción del enterramiento o durante su utilización ritual se procedió a disponer diversas decoraciones simbólicas a lo largo de la galería. De este modo, puede confirmarse la existencia de arte mobiliario megalítico y una estela antropomorfa armada representada mediante grabado y pintura, ortostatos decorados con grabados profundos, en bajorrelieve y grabado lineal fino múltiple. La estela y la escultura megalítica se localizan en el inicio de la galería, siguiendo las pautas de organización de la decoración simbólica de este tipo de enterramientos (Bueno y Balbín, 1996; Bueno *et al.*, 2004; Bueno *et al.*, 2007: 596-597, Fig. 3, y 623, Fig 36). La alta representación de los motivos grabados-incisos frente al empleo de la pintura puede deberse a factores postdeposicionales y a los erosivos ya conocidos, que hayan afectado diferencialmente a la conservación.

El registro material ha sido coherente con la atribución al Neolítico reciente inicialmente presupuesta para esta construcción megalítica (Figura 2). Significativamente más de la mitad del registro corresponde a restos óseos humanos. Nos encontramos ante un enterramiento de tipo colectivo, en la lógica de estas sepulturas frente a casos excepcionales de un número muy corto de individuos inhumados como en el Dolmen de Alberite en la localidad próxima de Villamartín (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, 1996). En el caso de los objetos que pueden ser interpretados como ajuar acompañando a los enterramientos, se encuentran materiales líticos tallados, pulimentados, objetos de adorno y óseo trabajado. Destacar que el Dolmen del Juncal viene a corroborar la escasa consideración que la cerámica tenía como integrante de los ajuares funerarios del Neolítico en la comarca.



**Figura 2.** Registro material en planta.

La mayor parte del ritual de enterramiento, con el depósito óseo y sus ajuares, tuvo lugar sobre un nivel de arcilla amarillenta (7,5YR 7/4, Munsell, 1975), también utilizado para la compactación de los ortostatos, sedimento producto de la alteración del sustrato geológico. En este nivel, a lo largo de un gran tramo de la galería, se producen episodios de coloración roja, ocre, tanto en delgadas capas como en bloques de diferentes tamaños. En su interior y en estrecha relación con los ocre, se presentan los enterramientos y el ajuar asociado.

Con respecto al número de inhumados, distribución por edades y sexo de los individuos que recibieron sepultura en la galería antes que su ingreso fuera clausurado, y a falta de analíticas precisas, podrían adelantarse una serie de preliminares. Los pigmentos se vinculan a la disposición de los cadáveres y durante la excavación la presencia de la película de ocre indicaba inmediatamente la aparición de los paquetes de huesos y el nivel de enterramiento.

Principalmente, los cadáveres fueron dispuestos junto a ambos laterales y en un caso bajo las losas del final de la cámara.

En la disposición de los diferentes tipos de huesos parece observarse una distribución y agrupación lógica por partes anatómicas, sin desplazamientos significativos, por lo que podría ser factible una cierta individualización de cada inhumación. Con estas premisas y siendo conscientes que el número definitivo podrá sólo ser establecido por el estudio bioantropológico, opinamos que se han podido registrar los huesos de cinco o seis individuos. Con respecto a la determinación del sexo no contamos con ningún indicio hasta los análisis pertinentes. En lo relativo a la distribución por edades, las observaciones han podido ser algo más precisas y sin análisis antropológico exhaustivo, evidentemente sólo se han discriminado los extremos vegetativos. Existen restos humanos correspondientes a un individuo de edad infantil por la presencia de fragmentos mandibulares con la dentición definitiva en proceso de erupción. Estos restos, en unión de los de un adulto sin determinar, se sitúan en el lateral oeste y a dicho individuo podrían vincularse incluso alguna de las tres láminas de sílex cercanas. Por el contrario, en la esquina sureste formada por los ortostatos de cierre y el lateral oeste, se localizan restos humanos correspondientes a huesos largos de extremidades pertenecientes a un individuo de edad claramente adulta. Una rama mandibular bien conservada presenta reabsorción alveolar por pérdida del molar antes de la muerte. Por tanto, nos encontraríamos en presencia de un individuo maduro, al que se vincula el ajuar más significativo: hacha, BN1G de cristal de roca, una decena de geométricos, cuenta de ámbar, marfil trabajado y cuentas de esquisto. Tanto la importancia y el exotismo del ajuar como la posición de estos restos en el fondo de la cámara parecen indicar la relevancia del finado.

Diversos tipos de herramientas líticas y objetos realizados en roca participaron como ajuar de los enterramientos del megalito y permiten inferencias sobre la economía de la comunidad que erigió el Dolmen. En primer lugar figuran numerosos los microlitos geométricos, fundamentalmente trapecios. Diez de estos ejemplares, trapecios con un lado cóncavo -G5- (Fortea Pérez, 1973) se concentran juntos en un punto muy particular de la cámara de enterramiento. La disposición concentrada y seriada en la que se hallaron éstos es muy significativa y destacable la inmediatez al objeto de marfil. Respecto a esta última pieza se trata de un cilindro con diámetros superior e inferior de 85 y 97 mm. respectivamente, realizado sobre una sección de colmillo de elefante con decoración externa de dientes de sierra enmarcados entre bandas incisas a partir de un grabado profundo que deja en altorrelieve dichos motivos (Figura 3). Habiendo descartado su función de brazaletes, los únicos vestigios conservados para interpretarlo como receptáculo o cajita, son dos conjuntos enfrentados de perforaciones dobles que, no obstante, se sitúan en el extremo de menor diámetro, teóricamente la parte superior destinada a una probable cobertura. No ha permanecido vestigio alguno de una posible solución de cierre por su base que de haber existido habría sido de una materia orgánica

diferente. Dado que una explicación funcional en este sentido no parece absolutamente satisfactoria, manejamos una hipótesis de trabajo diferente. Siguiendo la interpretación que vincula los geométricos con armaduras o proyectiles de flecha (Gibaja y Palomo, 2004), la disposición agrupada de éstos, así como la cercanía de la pieza de marfil, pensamos que la misma pertenece a un carcaj, la única parte conservada, constituyendo su embocadura. En ambos casos, los análisis de traceología podrán ser resolutivos al respecto.



**Figura 3.** Objeto de marfil.

Aparece cerca de una decena de láminas en sílex talladas por presión. Se trata fundamentalmente de productos de gran formato (alrededor de 160 mm. de longitud), aunque existen dos ejemplares de laminillas. Todas se relacionan muy estrechamente con los depósitos óseos humanos hasta el punto de poder hacer asociaciones de una o hasta dos piezas con los distintos individuos inhumados. Los pulimentados, sendos ejemplares de azuela y hacha, se localizan muy concretamente dentro de la galería. En el caso de la azuela confeccionada sobre dolerita se vincula a los enterramientos situados junto al lateral Este.

Por el contrario, el pulimentado de doble bisel aparece junto a una serie muy significativa de otros productos que se depositaron al fondo de la galería junto a los restos esqueléticos del adulto maduro mencionado. El hacha se encontraba en asociación con un monocristal, BN1G de la que se habían extraído una serie de microlaminillas cuyos productos no fueron registrados por lo que habría que interpretar que nunca llegaron a pasar al ritual de enterramiento. Además de su carácter funcional debe ser valorado como objeto suntuario o de prestigio dado el exotismo de la materia prima. Además de estos objetos se relacionan con el mismo espacio la decena de trapecios, la pieza de marfil decorada, probablemente dos láminas

de sílex, la cuenta de ámbar y otras diminutas cuentas, probablemente realizadas en esquisto o roca afín, que por su tamaño son producto de una artesanía especializada. Particularmente, este enterramiento es destacable en el contexto general del sepulcro, por su propia posición y ajuar.

Dadas las perspectivas de estudio y el gran valor científico del registro arqueológico aportado por el Dolmen de El Juncal resta a medio plazo el análisis exhaustivo de toda la documentación que tenga como resultado la publicación monográfica para su divulgación científica, cuestión que fue aplazada por diversas circunstancias<sup>5</sup>.

El Dolmen de El Juncal es el ejemplo más destacado de una verdadera necrópolis, formada por, al menos, tres galerías más. El resto de los sepulcros se localizan al oeste, en la plataforma superior del Cerro de La Algarrabosa, donde como hemos avanzado, también se han detectado evidencias de la utilización como cantera de sus calizas. En esta nueva necrópolis megalítica de La Algarrabosa-El Juncal vuelve a repetirse un patrón ya observado en otras de la región como Alberite (Gutiérrez López, 2003): la disposición centralizada de sus monumentos principales en las vegas y llanos interiores frente a la disposición de los lugares de hábitat y el resto de los sepulcros en los relieves y piedemontes circundantes.

La Sierra de Ubrique y la cabecera de la cuenca del Majaceite - río Ubrique, es un espacio de tránsito biogeográfico entre los Parques Naturales de Grazalema y los Alcornocales, y por lo tanto, un ecotono abierto a la influencia atlántico-mediterránea del Valle del Guadalquivir por el Norte y el Estrecho de Gibraltar por el Sur, en un medio geológico transicional entre las sierras calcáreas de Grazalema-Ronda, y las areniscas tipo flysch del Aljibe. En este marco se produce una verdadera territorialización del espacio por parte de la formación social productora de finales del IV milenio a.n.e. El Dolmen del Juncal demuestra bien a las claras como los ancestros, representados en el sepulcro por el enterramiento que probablemente inaugura el monumento y se acompaña del ajuar más destacado, los que legitiman la apropiación del territorio con su presencia y la de su linaje.

Las nuevas informaciones que se obtendrán del estudio arqueométrico de los materiales líticos, ocre y elementos de adorno, en ámbar y marfil, van a permitir reafirmar importantes novedades en la interpretación histórica de este periodo (Domínguez-Bella y Morata, 1995; Domínguez-Bella *et al.*, 2001), abriendo importantes perspectivas sobre las conexiones extra-peninsulares hace seis milenios, a través de estos intercambios a larga distancia.

La monumental galería megalítica de Alberite I, donde toda la comunidad invirtió fuerza de trabajo en su construcción y en la plasmación de todo un programa iconográfico de contenido mítico-religioso, pero sólo dos de sus elementos se enterraron en él acompañados de un amplio y exótico ajuar (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, 1996), ponía de manifiesto cómo se estaba produciendo la desintegración de la formación social tribal comunitaria (Pérez Rodríguez, 2002). Posteriormente, el Dolmen del Juncal, desde esos mismos presupuestos, acogió también a un individuo infantil que poseyó por nacimiento el derecho a enterrarse entre

los inhumados del linaje de la clase dominante, marcando ya sin máscaras la ruptura definitiva de las relaciones sociales igualitarias y la emergencia de la Sociedad Clasista Inicial (Arteaga, 1992 y 2000).

### Notas.

<sup>1</sup> DIARIO DE CÁDIZ. Sábado 31 de agosto de 2002, p. 55; miércoles 18 de septiembre de 2002, p. 55; y viernes 20 de septiembre de 2002, p. 60, con declaraciones de la Delegación Provincial de Cultura en Cádiz.

<sup>2</sup> Por escrito de fecha 18/07/2005 dirigido a la Alcaldía del Ayuntamiento de Villamartín, se solicitó el concurso en dicha excavación del Museo Histórico Municipal. La solicitud de colaboración fue contestada positivamente con fecha de 26 de julio del mismo año (Registro de salida nº 2090). La actividad arqueológica urgente fue autorizada antes provisionalmente y con carácter definitivo por resolución de la Dirección General de BB.CC. de la Consejería de Cultura de fecha 28 de septiembre de 2005, bajo la dirección del que suscribe. La intervención dio comienzo el 8 de agosto de 2005 y aunque unilateralmente la empresa adjudicataria dejó de pagar a los trabajadores el día 22 de septiembre, la excavación continuó, para completar el registro y levantar todo el sedimento arqueológicamente fértil, hasta el 27 de septiembre de 2005, únicamente por la voluntad y profesionalidad del equipo.

<sup>3</sup> Uno de los objetivos fundamentales fue asegurar la conservación de este monumento, por lo que el Proyecto contemplaba la extracción documentada y sistemática de la arquitectura megalítica para salvaguardarla de los efectos nocivos que pudieran causarle el abandono y la influencia del Embalse. Tras más de dos años de la actuación, el conjunto se encuentra desmontado en el campamento juvenil Cerro Mulera de Ubrique. En este tiempo, se ha obtenido de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir la cesión pública de un terreno próximo para su instalación definitiva, sin que hasta ahora la Consejería de Cultura haya proveído fondos para su puesta en valor.

<sup>4</sup> Debemos mostrar nuestro más sincero reconocimiento a las gestiones realizadas por Dña. Bibiana Aido Almagro, Delegada Provincial de la Consejería de Cultura en Cádiz; D. José Luis Calvillo Espinosa y Dña. Teresa de los Santos Jiménez, Alcalde y 1ª Tte. de Alcalde de Villamartín; D. Lorenzo Perdigones Moreno, del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Cádiz; a D. José Arroyo Álvarez; y a D. Francisco Giles Pacheco como co-director del Proyecto. El equipo de excavación estuvo compuesto por María Cristina Reinoso del Río, Luis Aguilera Rodríguez, Jorge J. Ramírez León, José Manuel Lillo Fernández, Manuel Cardoso Vidal, Joaquín Jaén Garrido y Diego Torres Chacón. A todos ellos nuestro más profundo agradecimiento.

<sup>5</sup> Finalizada la excavación se recabó de varios especialistas su interés por formar parte de un equipo de investigación centrado en El Juncal. Con tal motivo, dieron su visto bueno, R. Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez, estudio del Arte Megalítico (UAH); J. V. Fernández de la Gala, Antropología Forense y Paleopatología (LAFP-UCA); J. A. Riquelme Cantal, estudios paleozoológicos (UGRA); y S. Domínguez-Bella, Geoarqueología y Arqueometría (UGEA-PHAM-UCA).

**Bibliografía.**

- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208.
- ARTEAGA, O., 2000: "La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 121-219.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A.M<sup>a</sup>., 1998: "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir". *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía* (J.L. SANCHIDRIÁN y M<sup>a</sup>.D. SIMÓN), pp. 75-109. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de, 1996: "El papel del antropomorfo en el Arte Megalítico ibérico". *Révue Archéologique de l'Ouest* 8, pp. 41-81.
- BUENO, P., BALBÍN, R. de, y BARROSO, R., 2004: "Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del Sur de Europa". *Mainake* XXVI, pp. 29-62. Málaga.
- BUENO, P., BALBIN, R. de, y BARROSO, R., 2007: "Chronologie de l'art Mégalithique ibérique: C<sup>14</sup> et contextes archéologiques". *L'Anthropologie* 111, n<sup>o</sup> 4, pp. 590-654.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORATA, D., 1995: "Aplicación de las técnicas mineralógicas y petrológicas a la Arqueometría. Estudio de materiales del Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz). *Zephyrus* XLVIII, pp. 129-142. Salamanca.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., ÁLVAREZ, M<sup>a</sup>.A. y RAMOS, J., 2001: "Estudio analítico de las cuentas de collar de ámbar del Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz). Naturaleza química y mineralógica e implicaciones sobre su origen". *III Congreso Nacional de Arqueometría*. (B.M<sup>a</sup>. GÓMEZ, M. RESPALDIZA y M<sup>a</sup>.L. PARDO), pp. 621-630. Sevilla.
- FORTEA PÉREZ, F.J., 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.
- GIBAJA, J.A. y PALOMO, A., 2004: "Geométricos usados como proyectiles. Implicaciones económicas, sociales e ideológicas en sociedades neolíticas del VI-III Milenio cal BC en el noreste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 61, 1, pp. 81-97.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M<sup>a</sup>., 2003: "Sepulcros megalíticos de galería en los piedemontes y Sierra de Grazalema-Ronda". *Almajar* 1, pp. 36-56. Museo de Villamartín.
- MUNSELL, A.H., 1975: *Soil Color Chart*. Baltimore. Maryland.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M., 2002: "Hipótesis de trabajo para el estudio de la sociedad tribal en Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, pp. 201-245.

RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F. (Ed. y Coord.), 1996: *El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la UCA - Ayuntamiento de Villamartín. Salamanca.